

EXPERIENCIAS

SÍNODO DE LA AMAZONÍA: Mi experiencia y contribución al proceso preparatorio

P. Justino
Sarmiento Rezende

“Es bueno que ahora se auto-definan y muestren su identidad. Necesitamos escucharles” (Fr. PM, 19/01/2018).

Resumen:

El presente artículo ofrece una narración personal, de un indígena del pueblo Utãpinopona-Tuyuka, del municipio de São Gabriel da Cachoeira - Amazonas, Brasil. El es miembro de la Congregación Salesiana desde enero de 1984, sacerdote desde junio de 1994. Participó como asesor en el proceso de preparación del Sínodo de Amazonía, con el tema: Amazonía - nuevos caminos para la Iglesia y para una Ecología Integral.

Palabras Claves: Tuyuka - Salesiano - Sacerdote - Asesoría

Introducción

Nací (1961) en una comunidad llamada Assunção de Nossa Senhora, ubicada en Onça-Igarapé, afluente del río Tiquié, en el distrito de Pari-Cachoeira, municipio de São Gabriel da Cachoeira - Amazonas/Brasil. Pertenezco a la gente Utãpinopona-Tuyuka.

La primera profesión religiosa se celebró el 6 de enero de 1984. Luego, vino la profesión perpetua el 6 de enero de 1991. Fui ordenado sacerdote el 2 de junio de 1994. Desde el día de mi diaconado y sacerdocio comencé a trabajar en las misiones salesianas del Río Negro entre los pueblos indígenas en diferentes períodos. Misión Salesiana de Lauareté: 1994-1997; 2004; 2007-2008 (Director/Pastor); entre el pueblo yanomami en la Misión Salesiana de Marauíá: 2010-2016.

A continuación comparto mi experiencia de participación en el proceso de preparación al Sínodo de la Amazonía: “Amazonía:

nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”.

1. Asesoría y contribución al proceso de preparación del Sínodo Amazónico

En febrero de 2018 recibí la comunicación de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), en la que se me informaba que había sido elegido para contribuir como experto en el proceso de preparación del Sínodo Amazónico. Las motivaciones fueron las siguientes: que por el hecho de ser sacerdote indígena, conocía la vida de los pueblos indígenas y la vida de la Iglesia, además, contaba con experiencia misionera, pastoral y de inculturación del mensaje evangélico en medio de los pueblos indígenas. Al principio no quise aceptar la invitación, porque no me veía contribuyendo a un Sínodo que era para mí, una realidad muy lejana, pues, no encajaba en mi mente, ni en el corazón indígena. Trabajar en el Sínodo, a mi parecer, era responsabilidad de expertos y de personas de renombre nacional e internacional. Pero los que me lo comunicaron me dijeron que debía aceptarlo, porque la Iglesia de

Cristo presente en la Amazonía contaba con mi contribución. Así es como terminé aceptándolo.

Fuimos nombrados cinco personas para el trabajo inicial. Me encargué de escribir el texto sobre los pueblos indígenas, la espiritualidad indígena, la pastoral inculturada, la Iglesia con rostro amazónico y rostro indígena. Tuve grandes dificultades para producir los textos porque pensaba ¿cómo voy a escribir en nombre de los pueblos indígenas de toda la Amazonía? Por otro lado, pensé: tengo que ser yo la persona que escribe estos temas.

El periodo dado para producir los textos fue corto. Nunca nos reunimos personalmente para estudiarlos. Los encuentros eran virtuales, a través de una plataforma. No nos conocíamos personalmente. En la última semana de marzo de 2018, el Documento fue entregado a la Secretaría General del Sínodo en Roma. Luego, el 10 de abril viajamos a Roma para participar en el primer encuentro presinodal. Finalmente, el 11 de abril nos reunimos con el Cardenal Lorenzo Baldisseri y su equipo de Secretariado del Sínodo, para

estudiar el Documento Preparatorio e hicimos algunas correcciones, ajustes y adiciones.

Llegaron los días esperados 12 y 13 de abril, en los que se reunió el Consejo Pre-Sinodal con 17 consejeros y otras personas de la Secretaría del Sínodo. El Papa Francisco llegó a las 9 de la mañana al lugar. Nos saludó uno por uno. Después, fuimos a la capilla para la oración de apertura. La Hna. Irene (CNBB) dirigió la meditación sobre el tema: Amazonía. Al final de la oración nos dirigimos a la sala del evento que estaba debidamente preparada. El Cardenal Lorenzo Baldisseri, Secretario del Sínodo, abrió la reunión. El Papa Francisco participó con una actitud de escucha atenta a lo que se decía.

El Cardenal Baldisseri el día anterior confió a los asesores la presentación del Documento Preparatorio, frente a los Consejeros Pre-Sinodales. De esta manera: Mauricio López, Secretario de la REPAM hizo la presentación general del Documento. Marcia María de Oliveira, la única mujer en el equipo de asesores, complementó el documento. Yo, el único indígena, fui designado para expresar

los sueños de los pueblos amazónicos e indígenas para el Sínodo Amazónico.

Me sentí conmovido y feliz al mismo tiempo por la oportunidad de conversar con el Santo Padre, el Secretario del Sínodo y los Consejeros. En esta ocasión, hablé en nombre de los pueblos amazónicos e indígenas, dije que nos sentíamos felices y esperanzados con la realización del Sínodo Amazónico. En efecto, la Iglesia como Madre nos dirigió su mirada, sus oídos y su corazón. La Iglesia con rostro amazónico e indígena debe ser el resultado de un reconocimiento, y valoración de las personas humanas cristianas, comprometidas con la vida. Los indígenas evangelizados, hoy somos evangelizadores en la Iglesia de Cristo presente en la Amazonía.

El primer día el Santo Padre participó en todas las sesiones. Al día siguiente, el 13 sólo participó en la tarde, para la aprobación del Documento Preparatorio. En medio de los estudios, discusiones y enriquecimiento del Documento, subrayó la cordialidad del Santo Padre durante las pausas. Cada participante pudo hablar con él y tomarle fotos. La persona que llevaba algún regalo se lo

pudo entregar en los descansos. Yo le regalé una pequeña canoa para simbolizar el Amazonas.

2. Participación indígena en el proceso Sinodal

En junio se publicó el Documento Preparatorio. Luego hubo un tiempo de escucha y consulta a las comunidades para escuchar a los pueblos amazónicos e indígenas, a los obispos, a los misioneros que trabajan en la Amazonía. Aproximadamente 20.000 indígenas de Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana, Guyana Francesa y Surinam participaron en el proceso de escucha. Los indígenas participantes representan 172 del total de 390 pueblos indígenas de la región Panamazónica. Las estadísticas muestran que el 44% participó y el 56% no participó. La Red Eclesial Panamazónica (REPAM), las Diócesis y otras instituciones ayudaron en el proceso de escucha que tuvo lugar a través de Seminarios, Asambleas Territoriales, Asambleas Diocesanas, Foros Temáticos, Ruedas de Conversación.

Se encontró que muchas realidades amazónicas son similares en temas positivos y en los problemas que afectan a la Amazonía

y a los pueblos indígenas. Como vimos en las estadísticas anteriores, los representantes de algunos pueblos indígenas hablaron de las situaciones que viven frente a los grandes proyectos económicos, grandes empresas de explotación forestal, minerales, centrales hidroeléctricas, deforestación, agroindustria, monocultivos, contaminación del agua, etc. También es importante señalar, que varios representantes no indígenas han destacado los problemas a los que se enfrentan los pueblos indígenas. Se trata de problemas que perturban a las comunidades, las culturas, las costumbres y las tradiciones de diversos pueblos amazónicos e indígenas. Muchas personas de diferentes pueblos salen en busca de otros ambientes para vivir y generalmente terminan en centros urbanos.

Pero, como mencioné anteriormente, el Sínodo Amazónico es una oportunidad para que los pueblos indígenas digan a la Iglesia lo que necesita saber, para que ella siga defendiendo los derechos, territorios, culturas, sabiduría de estos pueblos. De igual manera, el conocimiento, la experiencia de vida, de lucha, de superación y de resistencia. Los pueblos in-

dígenas saben que el Santo Padre quiere que sean los mejores maestros del Cuidado de la Casa Común. El desea mostrar al mundo que los pueblos indígenas, más que otros pueblos, saben cómo la vida humana está interconectada con otras vidas en el cosmos, que la armonía con otras vidas es la garantía de la vida humana y del cosmos en su conjunto.

Conclusión

De mi parte, continúo realizando experiencias, participando en eventos nacionales e internacionales. En la última semana de abril participé como delegado de la REPAM en Nueva York, en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, en las Naciones Unidas (ONU). La experiencia me permitió conocer a los pueblos indígenas del mundo, escuchar sus problemas que son muy similares a los nuestros. Así, me di cuenta de que los problemas están globalizados y las luchas en defensa de la vida también lo están.

El encuentro con los obispos de la Amazonía brasileña ha sido una experiencia que me ha demostrado que no todos pueden entender los problemas de los pueblos in-

dígenas. Algunos son indiferentes, otros incluso niegan la existencia de los pueblos indígenas en sus diócesis. Sin embargo, me anima ver a los obispos comprometidos con las causas de los pueblos amazónicos e indígenas. Son obispos muy sencillos, desvestidos de ropas clericales, con gran humildad, valentía, que perseveran ante los problemas, la persecución y las amenazas. El proceso sinodal valió la pena porque me permitió ver realidades que no imaginaba que existían en la Iglesia.

Los viajes a Roma para participar en dos reuniones presinodales: para la aprobación del Documento Preparatorio (abril/2018), y la aprobación del Instrumentum Laboris (mayo/2019) fueron enriquecedores. Pude ver con mi mirada indígena y sentir con mi corazón indígena las disputas existentes entre los saberes dentro de la Iglesia. Es una disputa desigual, porque nuestros saberes, conocimientos, espiritualidades y teologías indígenas no son reconocidos como conocimientos de la Iglesia. Para nosotros, los

indios, son nuestros conocimientos los que dan la sostenibilidad a nuestras vidas.

Personalmente, creo haber alcanzado el punto más alto dentro de la Iglesia Católica, por ser uno de los asesores del Sínodo. Las contribuciones que los pueblos indígenas hacemos al Sínodo Amazónico, nuestros conocimientos, espiritualidades, teologías, sueños y esperanzas han desbaratado el conocimiento tradicional de la Iglesia Católica y de los representantes (cardenales...) que interpretan nuestro conocimiento indígena como herejía.

Ante estas situaciones, lo que me hace feliz y me da esperanza es ver que los pueblos amazónicos e indígenas confían en la figura del Papa Francisco y en sus ideales de ver una Iglesia de Cristo con rostro amazónico y con rostro indígena. Me alegra ver a varios obispos que se han sumado con los mismos ideales del Papa y con los sueños de los pueblos amazónicos e indígenas.